

y corrió solamente escrita. Al parecer Dion era el único que lo ignoraba; y aun se colige que no conocía obra alguna de Ciceron: pues si las hubiese leído, no habria podido fingir de aquel modo la disputa que supone tuvo con Fusio Caleno; porque Ciceron nos dice como fué, y lo refiere en otra oracion hecha ante aquellos mismos que deberian haber oido la que supone Dion. Es cierto que Fusio Caleno sostenia en el Senado la parte de Antonio su amigo mientras este sitiaba á Módena, y que le informaba de todo quanto ocurría. Ciceron no lo ignoraba, y se lo echaba en cara; pero en todas sus contestaciones nunca pasaron los límites de la decencia; y Dion supone que se trataron peor que galopines.

Otro historiador de Ciceron tenemos en el siglo IV, que es el autor del *Epítome de las Vidas de los Hombres ilustres y Césares hasta Juliano*. Esta obra ha sido atribuida á Cornelio Népote, á Plinio, y á Emilio Probo; pero hoy está decidido por el unánime consentimiento de los eruditos, que es de Sexto Aurelio Victor, el qual floreció por los tiempos de Constancio hasta los de Valentiniano. La *Vida de Ciceron* que tenemos de él es un pequeño resumen de las

anteriores, y á mi parecer de la de Plutarco en particular; porque refiere el agüero del cuervo que avisó á Ciceron, ó á su familia, la llegada de los asesinos, que solo en Plutarco se lee. Por lo demas ninguna especie nueva se halla en este Compendio de Victor.

Desde aquellos tiempos hasta principios del siglo XVI, la ignorancia, hija de la barbarie, nos hace dar un enorme salto; pues si algun autor menciona á Ciceron es solo para valerse de algunos pasages de sus escritos, que nada conducen á ilustrar su Vida. Pero apenas renaciéron las letras, y la imprenta comenzó á derramar la luz de la razon en las cabezas ofuscadas de los mortales, los escritos de este grande hombre fomentaron una fermentacion general entre los eruditos. Unos admiraban el gran fondo de su sabiduría; otros quedaban sorprendidos de su irresistible eloqüencia: y como en aquel tiempo no habia en nuestras lenguas modernas libro alguno legible, y para saber algo era preciso recurrir á la Latina, todo el empeño se dirigió á aprenderla. Los gramáticos pasaban por los primeros sabios, y el componer un retazo de Latin se contaba por el mayor esfuerzo de la ciencia: de suerte que

podemos llamar aquel siglo el siglo de las palabras, no habiendo llegado aun el de las cosas. En aquel estado gramatical debian las obras de Ciceron ser miradas como la mina del saber, y el manantial mas puro y abundante de la lengua Latina y de la eloqüencia. En efecto se levantáron enxambres de autores, unos alabando y otros vituperando á Ciceron: quien ensalzaba hasta las nubes su estilo, y quien le abatía hasta el desprecio, prefiriendo el de Séneca y de otros.

Los Aldos en Italia, y Erasmo en Holanda fuéron los capitanes de esta insulsa guerra literaria, que produjo muchos libros inútiles, de los quales en el dia solo se puede soportar el *Ciceronianus* de Erasmo. De toda esta disputa nada se saca que conduzca á ilustrar la vida de Ciceron, porque solo se trata de sus palabras; pero como ya hubo algunos que censuráron sus acciones, y otros que las defendiéron, Sebastian Corrado, hombre de infinita erudicion, aunque de infeliz gusto, compuso el libro intitulado *Quastura* en defensa de nuestro héroe; pero con tan pesado estilo y método, que no es aguantable su lectura. Sin embargo su libro se ha reimpresso en nuestros

días^r. Middleton hace una crítica tan juiciosa de él, que es ocioso la repita yo.

El célebre Fabricio en su *Biblioteca Latina* enumera los autores que de propósito, ó por incidencia escribiéron la vida de Ciceron²; y resulta que nadie ha tenido tantos historiadores como él; siendo cierto por otra parte que los mayores hombres antiguos y modernos se han ocupado en indagar sus acciones, y en bus-

- | | | |
|---|--|---|
| 1 | <i>Lipsia</i> 1754. 8.º | <i>trus Ramus</i> in <i>Ciceronianis</i> |
| 2 | Ante Fabricium hoc argumentum tractaverant | no. Paris 1556. <i>Lambinus</i> |
| | <i>Christophorus Mylaeus</i> , <i>Henr. Bullingerus</i> , cujus narrationem de vita Ciceronis, Romæ repertam, a. 1553. edidit Wolfgangus Peristerus Borussus. <i>Jac. Angelus de Scarparia</i> , <i>Leonardus Aretinus</i> , qui pro Plutarchi interpretatione novam ipse Ciceronis vitam dedit, inter Plutarchi parallelas latine editas plus semel excusam. <i>Constantius Felix Durantinus</i> libris duobus de exilio, et glorioso reditu Ciceronis. <i>Lipsiæ</i> 1535. 4.º | <i>in sua Cicer. editione. Benedictus Herbestus</i> . a. 1568. Tum <i>Jo. Brantius</i> , qui cum <i>elogiis virorum illustrium e Cicerone collectis, Tullii vitam chronologico ordine digessit. Antuerpiæ</i> 1612. 4.º <i>Davidis Chytraei</i> tabula chronologica, cum <i>Scarpariæ libello edita Berolini</i> 1587. 8.º <i>Sim. Vallambertus</i> in <i>vit. Cicer.</i> Paris 1587. 8.º <i>Rudolphus Capellus</i> in <i>Protheoria Ciceroniana.</i> Hamburg. 1683. fol. <i>Casp. Sagittarius</i> libro de <i>vitis Plauti, Terentii ac Ciceronis.</i> Altemberg 1671. 8.º |
| | <i>Christophorus Preysius</i> , <i>Pannonius.</i> <i>Basil</i> 1535. 8.º <i>Pe-</i> | <i>&c.</i> |

car los monumentos de ellas: y este unánime consentimiento de los literatos de todos tiempos y naciones, que se han interesado en saber la vida de un hombre muerto tantos siglos ántes, equivale á una demostracion matemática de su mérito superior.

Entre la multitud de estos escritores se distingue despues de Corrado, que se puede llamar el capitán de ellos, Hortensio Lando, Milanés, que compuso dos diálogos, impresos en Venecia en 1534, intitulados *Cicero relegatus, et Cicero revocatus*. En el primero juntó quanto mal han dicho de Ciceron sus detractores, y en el segundo quanto bien sus apasionados, deshaciendo todos los argumentos de los primeros. Su lectura interesa por la buena latinidad; pero no contiene mas que cosas triviales y sabidas.

Con mucho mayor fondo de doctrina y erudicion emprendió por el mismo tiempo la defensa de Ciceron el célebre Andres Scoto, Jesuita, en su *Cicero a calumniis vindicatus*. Esta es una obra digna de leerse, llena de erudicion, pero falta de verdadera filosofía. Solo el primer capítulo de ella bastará para demostrarlo; pues en él excusa el demasiado amor de Ciceron

á la gloria, ó digámoslo mejor, su vanidad, por ser este defecto comun á los muchachos, á los militares, á los poetas y á los filósofos. Pone despues en disputa la misma latinidad de Ciceron, exámina si sus palabras son castizas y legítimas, erigiéndose en censor de una lengua muerta un hombre que la aprendió por el propio autor que censura y defiende, y cuya nacion en tiempo de los Romanos pasaba por tan bárbara, que para demostrar un estúpido se decia que era un Bátavo: *auris Batava*. En fin pone en duda si Ciceron fué filósofo, si fué poeta, si su lectura hace áridos y tímidos á los que le quieren imitar, y si estos podrán escribir la historia, y tratar otras materias.

La vida de Ciceron mejor y mas juiciosamente escrita es la de Francisco Fabricio, que se publicó la primera vez en Colonia año 1563 en 8.º, y despues se ha repetido en casi todas las impresiones de las obras del mismo Ciceron. Tomó Fabricio el método cronológico, señalando año por año todos los sucesos de la vida de Ciceron con extremada exáctitud, y sin omitir cosa alguna esencial. El mismo Middleton no puede disimular que se sirvió de la obra de Fabricio para fondo de la suya. Tiene sin

embargo el defecto de la aridez, de interesar poco, y de no hacernos conocer internamente á su héroe, contentándose con referir exáctamente los sucesos externos.

Bellendeno en su libro *De tribus luminibus Romanorum*¹ recogió quanto se halla histórico en las obras de Ciceron, y lo expuso con sus mismas palabras y expresiones; pero esta compilacion no es mas que la materia indigesta de una historia, sin gusto, sin orden y sin juicio; ni es posible haya paciencia que aguante su lectura. Sin embargo, en estos últimos tiempos ha habido un hombre tan insulso que ha repetido la misma escena, dándonos la vida de Ciceron zurcida de retazos de sus obras uno tras otro, haciendo gala de no emplear sinó sus propias palabras, como Bellendeno, y con gusto aun mas empalagoso. Este libro no obstante hace poco que se imprimió en Berlin, despues de las historias de Fabricio, de Middleton, y del exácto Morabin².

¹ Guilielmi Bellendeni Scoti, magistri supplicum libellorum augusti Regis Magnæ Britaniæ, *De tribus luminibus Romanorum*. Parisiis 1634. fol.

² M. T. Ciceronis vita ex oratoris scriptis excerptis, verba ipsa retinuit, et ad Consulum seriem digessit J. H. L. Meirotto. Berolini 1783.

Juan Alberto Fabricio en su citada *Biblioteca* alaba mucho otra *Vida de Ciceron* que él hizo reimprimir en Hamburgo año 1729 en 8.º con este título: *M. Tullii Ciceronis, continens rerum cum ab aliis, tum ab ipso domi forisque præclare gestarum, historiam. Simone Vallamberto, Heduo Avalonensi auctore. Paris, apud Barthol. Macæum 1587. 8.º* De esta obra no puedo formar juicio, porque no he logrado verla.

Acercándonos á nuestros dias la reputacion de Ciceron ha ido siempre creciendo, y ha habido varios que la han ilustrado con tanto ó mas empeño que en los siglos anteriores, y es de esperar que *canescet sæclis innumerabilibus*. Un anónimo publicó en Frances en el Haya el año 1715 en 12.º *L'Histoire des quatre Cicerons*; pero no es mas que una copia de la obra de Vallamberto, aunque no le cita.

En el siglo XVI escribiéron la *Historia del destierro de Ciceron* el ya referido Hortensio Lando, y Constancio Felix Durantino; pero en este punto los superó mucho Mr. Morabin en su excelente obra de *L'Histoire de l'exil de Ciceron*, que publicó en Paris año 1725 en 12.º, y el siguiente fué traducida en Ingles. Middleton habla con grande elogio de este libro, confe-

sando que se aprovechó de él para su Historia; así como de otro libro anónimo escrito en Inglés intitulado *Observations on the Life of Ciceron*, impreso en Lóndres año 1731 en 8.^o

Morabin en la citada obra prometió escribir la vida entera de Ciceron, como en efecto lo hizo despues; pero le ganó por la mano Conyers Middleton, primer Bibliotecario de la Universidad de Cambridge, publicando en Lóndres el año 1741 en dos tomos en quarto magníficamente impresos *THE HISTORY OF THE LIFE OF MARCUS TULLIUS CICERO*, que se ha reimpresso varias veces en 12.^o; pero la primera edición conserva hoy el principal aprecio por su hermosura y raridad.

Mr. Morabin, que se vió precedido por Middleton, despues de mas de veinte años que se ocupaba en la Historia de la vida de Ciceron, no quiso perder el fruto de su fatiga, y como buen Frances disputó al Inglés la palma publicando en Paris el año 1744 en dos tomos *L'Histoire de Ciceron, avec des remarques historiques et critiques*. Aunque el fondo de ambas obras es el mismo, pretende Mr. Morabin que su historia es tan diferente en muchas cosas de la otra, que se puede sostener en cotejo de ella.

En efecto su obra es muy estimable y exáctísima. En las notas que añade al fin de ella, que si estuvieran impresas en caracter igual al del texto serian mas abultadas que él, hay un verdadero tesoro de erudicion. Todos los puntos están ilustrados con extrema exáctitud; y quanto hay que saber de las personas que entran en su Historia se presenta con infinita claridad en ella. Es en suma un libro muy útil y docto; pero hace ver que el arte de interesar es infinitamente mas difícil que el de instruir.

Ultimamente el erudito Jacobo Facciolati, profesor de Padua, se mostró enfadado de que para escribir la vida de un hombre solo se compongan tantos volúmenes, y crítica á los que en las vidas de los particulares refieren los hechos de su tiempo: como si fuese posible dar idea justa de una persona sin contar las cosas en que tuvo parte. Desahogó su mal humor componiendo en buen Latin un compendio seco y descarnado de la vida de nuestro Orador, reducido á dar una estéril noticia de las obras que compuso por órden de tiempos, casi del modo que se halla al frente de las mas de sus ediciones¹.

¹ Vita M. Tullii Ciceronis litteraria. Patavii 1760.

Entre la inmensidad de libros compuestos para describir la vida del Príncipe de los Oradores, me ha parecido la mas bien escrita, y que mejor desempeña su fin, la de Conyers Middleton, porque á la exâctitud de su narracion junta el buen método, y la claridad al interes, haciendo conocer sin afectacion al orador, al estadista y al filósofo. Creo ademas que sea una de las mejores historias del siglo mas interesante de Roma, tomando aquel punto en que florecieron las mayores virtudes contrastadas de los mas insignes vicios: los quales por fin hicieron pasar aquel que se llamaba Pueblo de Reyes, á ser un rebaño de esclavos.

Esta obra de Middleton se recibió con aplauso, y se ha traducido en las principales lenguas de Europa. El Abate Prevost la traduxo al instante en Frances, y quiso añadir una eterna disertacion, con pretexto de preparar al lector para la inteligencia de la vida de Ciceron, engolfándose en el *mare magnum* de la historia Romana, para mostrar que sabia copiar algo de lo infinito que hay escrito sobre ella, y para asociar retazos de su paño pardo á la púrpura de Middleton. No contento con eso suprimió el nombre de este Ingles en el título de la obra,

que dió algo alterada, sin decir que era traduccion; y con esta ligera reticencia dexó en duda si era traductor ó autor de ella. La pasion nacional se complació de este arbitrio, y hasta las personas mas instruidas contribuyéron para autorizar la superchería de Prevost¹. Su traduccion cotejada con el original es sumamente descuidada é infiel en varias partes, pues salta muchas veces los párrafos enteros, sin que se adivine mas razon que la impaciencia, y el deseo de llegar mas presto al fin. Se apropia con desahogo el mérito de haber purgado este libro de muchas cosas que le afeaban en materia de religion; pero todo este gran mérito se reduce á haber suprimido dos pasages en que Middleton, como Ingles, se permitió alguna sátira de los Católicos: uno sobre que el terreno de la casa de Ciceron en Arpino le poseen hoy los Religiosos Dominicos; y otro comparando muy de paso el estado de Roma en tiempo de la República, con el de ahora baxo el imperio de los Papas.

Joseph María Secondo, Abogado Napolí-

¹ Mr. Morabin mismo, citada por Prevost, parece se tando esta Historia de la Vida arrepintió de atribuirle á otra de Ciceron de Middleton, traduccion que á la suya.